

X

Migración colombiana a Venezuela en las últimas décadas

América Latina siempre ha conocido procesos migratorios que han estado movidos, bien por la búsqueda de mejores condiciones de vida o bien por la necesidad de escapar de la persecución política desatada por las dictaduras que han ensombrecido el horizonte del continente durante años. Colombia y Venezuela intervienen en ese mismo proceso vital, al ser protagonistas, tanto sus Estados como sus sociedades, de la movilización de población dentro de sus fronteras, o más allá de los límites nacionales (inmigración y/o emigración).

Colombia ha sido tradicionalmente un país de flujos migratorios hacia los países vecinos, inicialmente hacia Venezuela y, más recientemente, hacia los Estados Unidos. Venezuela ha recibido a lo largo de este siglo inmigrantes de diversa procedencia, constituyendo la representación de la población colombiana

na un importante grupo con relación al total de inmigrantes de diversas nacionalidades. Sin embargo, en la década de los noventa, Venezuela comienza a experimentar también la emigración: salen del país profesionales, técnicos y miembros de la clase media en general, fundamentalmente hacia la CAN, Estados Unidos, Canadá y Europa (especialmente los hijos de los inmigrantes europeos). Se movilizan por factores vinculados a las características de la estructura socioeconómica del país, la cual define la situación de vida de la población. Las condiciones de atracción de los países receptores también explican el fenómeno: demanda de fuerza de trabajo y mayor reconocimiento hacia su formación profesional.

Para el período de análisis del proceso migratorio Colombo-venezolano, es preciso tomar en consideración la situación socioeconómica y política de Venezuela,

que determina su mayor o menor atracción como país, en el destino migratorio de población colombiana. Con relación a Colombia es conveniente estudiar las condiciones bajo las cuales se conformó una fuerza de trabajo potencialmente migrante, durante los últimos veinte años.

El comportamiento diferenciado de la migración laboral colombiana y de la importancia de Venezuela como país receptor, coincide con la sucesión de tres etapas del desarrollo económico, claramente definidas. La primera, en los años setenta, caracterizada por el comienzo del proceso de desmonte del modelo de desarrollo industrial por sustitución de importaciones o de "desarrollo hacia adentro", que impulsara la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en las décadas precedentes. La segunda, en los años ochenta, es una etapa de transición no concluida hacia el nuevo modelo de economía abierta durante la llamada "década perdida", acompañada desde mediados de la década por la aplicación de medidas de ajuste estructural requeridas para hacer frente a la crisis generada por la deuda externa. La tercera etapa, en la década de los noventa, se caracteriza por la puesta en marcha del modelo de apertura a la economía internacional, por mayores grados de integración económica subregional y particularmente por los flujos crecientes en los mercados de bienes y de capitales binacionales.

I. LOS COLOMBIANOS EN VENEZUELA

Los años sesenta y setenta conocerían un auge de la migración de colombianos a Venezuela. En la década de los años setenta se manifiestan las mayores migraciones colombianas hacia Venezuela. Según el censo de población de Venezuela en 1971, el 30% de la población extranjera era de origen colombiano la que para el Censo de 1981 alcanzó el 47%.

Los años ochenta se caracterizan, en Colombia, por un estancamiento de flujos migratorios internacionales y, por lo tanto, por la reducción del volumen

migratorio hacia el país vecino. En 1980, del total de colombianos en el exterior, un 60% se encontraba en Venezuela y un 23% en los Estados Unidos. Diez años después el porcentaje de colombianos que emigraba a Venezuela disminuía al 42% y aumentaba al 37% para los Estados Unidos.

A partir de la década de los ochenta y hasta el presente, Venezuela es menos atractiva como destino migratorio para el colombiano que busca un mejor nivel de vida, pues se producen en ese país cambios económicos sustantivos. El desempleo se incrementa y el alza sostenida en el índice general de precios hace más vulnerables las condiciones de vida de la población en general. La tasa de cambio de la moneda venezolana, que siempre había sido un referente estratégico para los trabajadores (potencialmente) emigrantes en Venezuela, se modificó en 1983 con serias implicaciones para el poder adquisitivo del venezolano y el inmigrante.

Para el mismo período, se presentaron en Colombia cambios en los ámbitos demográfico y económico, que desestimularon la emigración de colombianos. Aunque Colombia padece abismales desigualdades económicas y sociales, la creciente participación del gasto social dentro del PIB y los aumentos salariales en términos reales para la mano de obra más educada, contribuyeron a disminuir el empuje de los flujos migratorios hacia Venezuela. Así, hasta 1980 entraron a Venezuela 374.165 colombianos; para el período 1981-1985 ingresan 59.106; entre 1986 y 1989, 43.523; y para 1990, 20.286. En números absolutos, el censo de población en la Venezuela de 1990 mostró 530.000 inmigrantes colombianos, 20.000 más que en el censo de 1981, alcanzando la población colombiana, con respecto al total de nacidos en el exterior, un índice del 52%. Los años noventa se caracterizan por una diversificación de destinos de los colombianos aún no sistemáticamente estudiada, así como por la mayor representatividad de profesionales, técnicos y empresarios en la población colombiana establecida en Venezuela.

La estructura por edad de la población colombiana en Venezuela para el período de referencia (desde 1970 hasta 1995) se explica a partir de las razones que impulsan los desplazamientos: realizar una actividad, trabajar. La situación laboral del inmigrante se constituye en un marco que otorga un específico perfil demográfico a la población que ingresa a Venezuela. Por ello para los censos de 1971 y 1981, la estructura se concentra en edades económicamente activas, expresión del tipo de migración colombiana que concurre al país: migración laboral. Para 1990, igualmente, la población migrante se concentra en edades de trabajo pero se distribuye ocupando edades más avanzadas (45-50 años). Este grupo etáreo está conformado por residentes colombianos de más larga estancia en el país, venidos en los setenta y que han permanecido en Venezuela formando parte de la fuente de trabajo formal o informal.

En el período de 1970-1980, las actividades económicas que concentraban mayor porcentaje de mano de obra colombiana, con respecto del total de los nacidos en el exterior para cada rama, fueron, en orden de importancia, agricultura, construcción, servicios y manufactura. En la rama de servicios, la mujer inmigrante colombiana se desempeña en el trabajo doméstico, ya que su trabajo es demandado, debido –entre otras razones– a que ese espacio laboral había sido descartado por las trabajadoras venezolanas, quienes “despreciaban” ese oficio por su baja remuneración.

Para 1990, más del 90% de la población colombiana en Venezuela es población activa. La tasa de actividad para ambos sexos se ubica en 63,7%, cifra indicativa de la inclinación laboral de esta población. Durante este período el orden de importancia de las actividades económicas que concentran mayor población colombiana son los servicios, el comercio al por mayor y al por menor, la agricultura, la caza, la silvicultura, la pesca, la industria y la manufactura.

En este lapso, la categorización de la fuerza de trabajo revela también la pre-

sencia de grupos de profesionales, técnicos y afines (PTA), indicativo de una inmigración calificada que otorga un tipo de ventaja al país que los recibe e incorpora a su fuerza de trabajo (selectividad positiva), y se torna en desventaja (selectividad negativa) para el país de donde provienen. Desde 1990, la proporción de PTA se incrementa con relación a la década de 1980, y el sector empresarial adquiere una significación importante a partir de la activación del intercambio económico y comercial entre Colombia y Venezuela.

2. CARACTERIZACIÓN DE LA MIGRACIÓN COLOMBIANA

La compleja trama de población colombiana que migró a Venezuela, desde los años setenta, experimenta en los noventa un comportamiento diferenciado en relación con características tales como el tipo de actividades realizadas (formales o informales), su origen rural o urbano, su sexo y la distribución etárea. Las características más sobresalientes de la migración colombiana pueden puntualizarse así:

- Un proceso de consolidación o estabilización en Venezuela de una población migrante que se ha integrado de manera permanente a la vida económica y social del país en los últimos veinte años. Buena parte de la segunda generación de esta población migrante es hoy población venezolana.

- Un robustecimiento de la migración fronteriza, especialmente en el área Cúcuta-San Antonio -Ureña, con un gran polo de atracción en San Cristóbal, y cuyo comportamiento es ciertamente complejo. Cúcuta es un dormitorio de trabajadores que día a día atraviesan la frontera y se orientan a actividades de pequeña industria y pequeño comercio en Venezuela.

- En los años ochenta se presenta una tendencia al retorno a su país de origen (Colombia), de sectores de mano de obra altamente calificada. El retorno de este sector produce un fuerte impacto en el

mercado laboral del país, al entrar en competencia con la mano de obra calificada existente.

– La mano de obra no calificada de origen urbano, o en proceso de urbanización, ha engrosado tendencialmente el sector de las actividades informales urbanas, tanto en Venezuela como en Colombia.

– Los sectores provenientes de la pequeña producción campesina continúan comportándose como migración laboral estacional hacia Venezuela, donde hay un déficit tradicional de mano de obra nativa.

– La población colombiana se concentra en los estados limítrofes (Zulia, Táchira y Apure) y en aquellos estados con importancia político-administrativa y económica. Por ello, el Distrito Federal, Aragua, Carabobo y Miranda acogen a un numeroso contingente de inmigrantes colombianos. En las ciudades capitales o en aquéllas con volúmenes poblacionales significativos, los colombianos se concentran en zonas bien delimitadas, donde conforman conglomerados con sus connacionales.

– La presencia ilegal de inmigrantes procedentes de diversas regiones de Colombia no es un hecho ajeno a la realidad demográfica venezolana. Esta condición trae consigo la presencia de una numerosa población apátrida, que no es registrada como ciudadana ni en Colombia ni en Venezuela. Además, la permanencia ilegal de muchos colombianos limita su acceso a los servicios de salud, vivienda y educación, y contribuye a colocarlos en una situación de vulnerabilidad frente a los derechos laborales, que se traducen en bajos salarios y condiciones laborales deprimidas.

– Con el fortalecimiento del grupo andino, hoy CAN, y muy particularmente con el creciente intercambio comercial y de inversión de capital entre sus dos mayores socios, Colombia y Venezuela, a partir de 1992-1993, es posible establecer como hipótesis que la proporción de inmigrantes profesionales, técnicos, gerentes y empresarios, con relación al total de inmigrantes procedentes de Co-

lombia, ha variado, ocupando un espacio cada vez más significativo dentro del volumen de población colombiana que continúa ingresando al país. También, como resultado de ese proceso de integración, surge una migración empresarial, orientada a la gestión del capital más allá de las fronteras.

– Hasta ahora, el fenómeno de los desplazados por la violencia no había constituido un verdadero problema entre Colombia y Venezuela, pues en general se había limitado a pequeños grupos ubicados en las zonas de mayor beligerancia o amenazados de forma personal. Recientemente, se produjo un movimiento de proporciones significativas de desplazados hacia territorio venezolano, en la zona de Casigua, El Cubo del estado de Zulia, que huían de la agresión directa de grupos paramilitares. Situaciones como ésta pueden repetirse en el futuro. De allí que ambos gobiernos deben estar preparados para atender nuevas emergencias, de manera que no generen nuevos sufrimientos a quienes huyen precisamente de la muerte y el dolor.

3. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Las siguientes propuestas se fundamentan, ante todo, en la concepción del proceso migratorio como un componente constante de la dinámica económica, demográfica y política regional, continental y mundial, que asume características particulares en los contextos espacio-temporales donde se desarrolla. Pero también en la consideración y el cumplimiento del marco normativo e institucional en curso (binacional o multilateral), asumido como proceso paulatino y concurrente, a partir del cual se orienta la situación migratoria. Y en el convencimiento de que el pleno encuentro colombo-venezolano sólo se logrará cuando ambos países alcancen un grado satisfactorio de desarrollo económico y social, que sirva de sustento a sistemas políticos democráticos. Pero, a su vez, una creciente integración económica y solidaridad política, adelantada con cuidadosa atención a sus efectos sobre las

poblaciones de ambos países, es el mejor camino para alcanzar el nivel de desarrollo deseado. Por lo tanto, el propósito de lograr un desarrollo integral y compartido debe estar presente en todas las propuestas.

Se recomienda:

1. Desarrollar políticas y programas económicos y poblacionales cuyo propósito sea, a mediano y largo plazo, superar los principales desequilibrios y asimetrías entre los países andinos. En este sentido, se podría fijar un período prudencial de transición –de diez o veinte años–, orientado a obtener avances sustanciales en este propósito.

2. Formular políticas migratorias consensuales, que expresen un proyecto de región, sin menoscabo de los intereses y necesidades de cada país.

3. Buscar un equilibrado intercambio de competencias y destrezas.

4. Incentivar la participación en el diseño y ejecución de las políticas migratorias, de actores muy diversos –políticos,

empresarios, trabajadores, artistas, deportistas, docentes, investigadores, militares, etc.–, así como del Estado, con el fin de adelantar políticas migratorias de alto alcance integrador.

5. Crear instancias de atención especial a la población fronteriza y a los refugiados.

6. Desarrollar una información sistematizada y actualizada sobre migración, basada en datos comparables, que permita realizar diagnósticos fiables, formular propuestas de políticas y tomar decisiones acertadas.

7. Consolidar la producción de conocimientos sobre los procesos migratorios para dotar a ambos países de una visión comprensiva de los mismos.

8. Ofrecer información y contenidos educativos donde se releve la inmigración como condición coadyuvante y necesaria para el desarrollo, y en los que se destaque la importancia de la integración regional y binacional para enfrentar las necesidades comunes.